

Tema 12- La perfección de la santidad

Unidad: El camino de la santidad

I. Base bíblica

1ª Tesalonicenses 4:3-8

pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; ⁴ que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; ⁵ no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; ⁶ que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. ⁷ Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. ⁸ Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.

II. Texto de desarrollo

2ª Corintios 7:1

Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

III. Introducción

En la segunda carta a los Corintios, Pablo celebra los resultados de su primera carta correctiva. Al parecer Tito había llevado buenas noticias a Pablo a cerca de los cambios de conducta de la iglesia, al leer y comprender la primera epístola. Como podemos comprobar leyendo la carta de Pablo, los corintios estaban experimentando el fenómeno mas extraño, y a lo mejor único en su genero un doble avivamiento, por un lado, la iglesia florecía profusamente con los dones del Espíritu, y por otro, abundaba en desórdenes, libertades extrañas para la nueva fe, y, en fin, un avivamiento de la carne sin precedentes, haciendo cosas que ni aun se nombraban entre los gentiles o no convertidos, como el caso que dice 1ª Corintios 5:5 *"el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús."*

Al parecer, la primera epístola logró grandes avances, los dones y manifestaciones del Espíritu se ordenaron, desde luego, es más fácil ordenar las manifestaciones de Dios. La parte mas difícil es, primero, hacer entender la verdad a una mente carnal, y que haya alguna disposición de cambiar de actitud al respecto. El segundo conflicto es que el creyente carnal, aunque quiera, no puede obedecer y ordenar su vida según el propósito de Dios. El apóstol incluso, descubre en sí mismo leyes escritas en los miembros que impiden corrección y cambiar de rumbo, prefiriendo buscar la satisfacción en Dios y dejar las pasiones de la carne, como dice Romanos 7:2 *"Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?"*.

Estos cambios de actitud no solo requieren de voluntad, como suponen las organizaciones que intentan ayudar a dejar las adicciones, esto es más profundo que cualquier terapia mental, requiere de revelación, de capacidad de confesar y apartarse de aquellas pasiones que son mucho más severas que cualquier fuerza de voluntad. Los corintios reaccionaron bien a las exhortaciones y correcciones de Pablo, pero ahora el apóstol se traza una nueva meta el tiempo, e intenta profundizar la obra de Dios en ellos mas allá de un cambio temporal de mente.

Gálatas 5:19-23

Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, 20 idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, 21 envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. 22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, 23 mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

1ª Corintios 3:1; 3

Así que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

3 porque todavía sois carnales. Pues habiendo celos y contiendas entre vosotros, ¿no sois carnales y andáis como hombres?

1ª Pedro 2:18

Pues hablando con arrogancia y vanidad, seducen mediante deseos carnales, por sensualidad, a los que hace poco escaparon de los que viven en el error.

1. Limpieza de carne

1ª Corintios 6:9

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones

En la ciudad de Corinto era muy común el pecado de fornicación, era una práctica generalizada, por lo que el apóstol Pablo aborda el tema en la segunda carta de Corintios, buscando conseguir un cambio más profundo y sostenible en el tiempo. Tratándose de una práctica continua en la iglesia de Corinto, sería un trabajo a largo plazo, barrer con todas las obras de la carne que se practicaban con toda libertad dentro de la iglesia de Corinto. Aunque se había logrado un notorio cambio en la conducta de los corintios en la primera carta, ahora el apóstol Pablo busca poner la meta de la perfección en la santidad, desde luego, la instrucción es una limpieza profunda de la inmundicia para dar el paso a la santidad. En otras palabras, el apóstol Pablo les está diciendo a los corintios que no basta un cambio de conducta temporal, sino llegar a la meta de la santificación. En palabras más claras, lograr, a través del esfuerzo de la consagración, el veredicto de Dios, al declararnos santos, mediante un proceso experimental, de la inmundicia a la santidad.

En la segunda carta de Corintios, el apóstol Pablo, incluso levanta la sentencia que en la primera carta había dictado para un miembro de la iglesia según 1 Corintios 5:5 el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. De hecho, las dos cartas a los corintios son eminentemente correctivas. El apóstol Pablo en su relación con esta iglesia se constituye en un maestro de parvularia para conducir a los niños en Cristo, a la madurez.

Filipenses 1:6

estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo

1ª Pedro 1:2

según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Que la gracia y la paz os sean multiplicadas.

2. Limpieza de espíritu

El esfuerzo de Dios, al hacer comprender al apóstol Pablo, los fenómenos que se estaban dando en la iglesia de Corinto son asombrosos, pero aún más profunda es la corrección de estos errores. La luz, en una intensidad apropiada para los corintios, fue un trato de gracia de Dios para esta iglesia, en ningún otro caso el apóstol hace referencia a un cambio de dieta espiritual, debido a la incapacidad de hacer una digestión correcta de las verdades y revelaciones que simultáneamente estaba compartiendo a otras iglesias de su área.

En este esfuerzo, el apóstol intenta alinear las distorsiones espirituales que la iglesia de Corinto estaba acostumbrada a practicar, en primer lugar, explica con asombrosa claridad, lo que sucede en la profundidad del ser humano nacido de nuevo, cuando se practica la fornicación o el adulterio, partiendo de la realidad que nuestros cuerpos son miembros del cuerpo de Cristo, y que en Corinto habían fuertes cantidades de sacerdotisas de los dioses paganos que, durante el día realizaban labores en los templos de sus dioses y por la noche ejercían la prostitución. Al parecer, muchas mujeres de estas fueron llevadas a la iglesia por los miembros que, de alguna manera, se convertían en sus clientes, y Pablo quiere corregir esta deformación que afectaba directamente el ámbito espiritual y que, al practicar esta relación ilícita, los dos se convertían en una sola carne, por lo que en el verso 18, del capítulo 6, el apóstol le sugiere a los corintios huir de la fornicación.

La otra corrección que el apóstol intenta realizar en la iglesia de Corinto es arrancar, de raíz, la idolatría. Al parecer, esta iglesia, en sus extendidas libertades participaban de los cultos a los dioses paganos, a los grandes banquetes en sus templos y, por supuesto, las consecuentes orgías. Su profunda explicación la fundamenta el apóstol, en la participación de los santos en la mesa de los demonios, y, por supuesto, la reordenación en la interpretación de la conducta que debía observar el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.

A menudo, en los conflictos que se originan en la iglesia local, las amarguras se profundizan tanto que llegan a deformar y estorbar el espíritu del hombre en su relación con el Espíritu Santo.

Salmos 32:2

Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.

Génesis 26:35

y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

Job 7:11

Por tanto, no refrenaré mi boca; Hablaré en la angustia de mi espíritu, Y me quejaré con la amargura de mi alma.

1ª Corintios 6:15-18

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¹⁶ ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. ¹⁷ Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. ¹⁸ Huid de la fornicación. Cualquier otro

pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

3. La santidad y el temor de Dios

La santidad es un veredicto de Dios, como la sentencia de un juez, donde declaran al creyente en su conversión con una santidad imputada y en la meta de su consagración con santidad experimental. Ese recorrido entre la experiencia salvífica y la consagración para llegar a ser santo, de manera experimental, permite acumular una gran cantidad de experiencia, donde se probó la fidelidad de Dios y por supuesto, también se probó, con fuego, el nuevo hombre, habiendo sido corregido multitud de veces por la gracia de Dios, por lo que, el arribo a la madurez constituye un gran capital que una persona sabia, con un carácter bien formado, no desearía perder por nada. El temor a Dios es una muralla que nos protege del pecado para que el creyente maduro se mantenga en esa condición.

No hay mejor argumento para bloquear los deseos y las pasiones carnales que el riesgo de perder lo que se ha conquistado con lágrimas y ha sido posible sobre todas las cosas, gracias al esfuerzo, la gracia y la misericordia de Dios.

Proverbios 2:5

Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios.

Hebreos 4:1

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

Efesios 5:21

Someteos unos a otros en el temor de Dios.

Conclusión

1ª Tesalonicenses 5:23

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.